

que á pesar de ser del autor de marras no se halla en ningún número del Regañon ni Anti-Regañon, pero sí en las mismísimas obras de aquel gran genio, de donde pude muy bien sacar el va-aporte sin pagar farda ni tener que dar gracias al Tribunal Catoniano. Y á la 3.^a que *lo dicho dicho*, pues sin embargo de que el señor F. ha querido dorar la pildora en la pág. 269 del núm. 68, no se me ocultó el verdadero sentido de las líneas 9, 10 y 11 de la pág. 114 del núm. 29, y dixé lo que hacia al caso en la pág. 230 del núm. 58.

Prueba el segundo punto lo craso de mis conocimientos, porque los apoyan las razones que di para asegurar que el señor Catedrático de Botánica era capaz de desempeñar no solo el asiento de mero vocal sino tambien el de examinador y catedrático de obstetricia: y atestigua el Aficionado con el mismo Catedrático, diciendo que éste le habia asegurado (la verdad quede en su lugar) que ocupado incesantemente en la contemplacion de las maravillosas producciones de la naturaleza, jamas habia pensado en perturbar ni afligir su imaginacion con las tetricas y lúgubres ideas que un esqueleto horrible no puede dexar de inspirar; que se habia estremecido (¡pobrecito!) á la sola idea de un anfiteatro, y que pedia por amor de Dios le dexasen quiero.

Es cierto, señor Editor, que para un hombre como yo, que se las pela por decir todo quanto sus cejas chamuscadas han visto en letra de molde, no hay cosa mas intolerable que el verse precisado al silencio quando pudiera descargar mas cuchilladas, tajos y reverses en los escritos de mi adversario que mi predecesor tiró en el retabio de Miese Pedros; pero dos poderosas razones me atan las manos y embargan la pluma: la primera y principal por evitar personalidades; y la segunda porque el señor Catedrático de Botánica ha pedido por amor de Dios se le dexé quiero, y seria gran desacato no complacerle en esta parte; pero aseguro á vd. á fuer de *saballero Aventurero* que en este mismo instante ya que parecido de la libertad de defenderme *institis et armis*, me estoy moradiendo las uñas y repelando los poquitos cañones que se libran de la llama de mi candil.

El tercer punto hace visible mi ignorancia porque por ella

